

# El decrecimiento económico y sus fundamentos

## Economic Decrease and Its Fundamentals

**Recibido:** 26 de noviembre de 2012

**Evaluado:** 6 de junio de 2013

**Aceptado:** 17 de julio de 2013

**Juan Alonso Neira Simijaca (Colombia)**

Unirvesidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
Ph. D. en Ciencias Económicas

### Resumen

El decrecimiento y sus fundamentos traen consigo una nueva propuesta muy conveniente para la sociedad del siglo XXI. Las crisis actuales, la economía del crecimiento y la producción mundial, así como los desastres naturales que son cada vez más fuertes y dominantes, reflejan nuestra precaria y vulnerable realidad. Cómo se concibe este paradigma reciente y cuáles son sus bondades y atributos hacen parte del debate y de la necesidad de respuesta del hombre frente a su condición en el mundo. Desde las diferentes dinámicas y necesidades ontológicas del ser individuo, este nuevo pilar del decrecimiento es el engranaje del hombre en su espacio y su tiempo, delimitado por la extensión biofísica del planeta y por la contemporaneidad sobre la cual se desarrolla. La forma como evolucione esta opción y la habilidad humana para utilizarla se encuentra en proceso de construcción.

**Palabras clave:** decrecimiento, desarrollo sostenible, economía, sociedad.

### Abstract

Economic decrease and its fundamentals bring along a new and very convenient proposal for the society of the XXI century. The current crisis and situation of the economy of growth and global production, as well as the increasing natural disasters reflect our precarious and vulnerable reality. The way this recent paradigm (along with its attributes) are conceived make part of the debate carried out by the human being regarding his condition in the world. This new foundation of decrease, from the different ontological needs and dynamics of an individual, is the machinery of man in his space and time, marked out by the bio-physical extension of the planet and its contemporaneity. The way this option evolves and the human capability to use it are under construction.

**Keywords:** decrease, sustainable development, economy, society.

## Introducción

El hombre, en su capacidad creadora y en su imaginario, ha podido en la actualidad gestar espacios de pensamiento. Para fortuna del mundo entero, llega un paradigma nuevo a nuestro entorno, el decrecimiento. Llegó para quedarse, y para ampliar nuestro abanico de posibilidades en el quehacer del hombre para el presente siglo. Los argumentos y debates sociológicos, económicos y culturales frente a la propuesta se dan en muchas latitudes del mundo. América Latina y su contexto comienzan a confrontar esta posibilidad, con las múltiples opciones de discusión. Las bondades, la ilustración y las situaciones que nos llevan a la contemplación de este debate hacen parte del insumo de este artículo.

Hoy en día, el sistema económico pasa por una de sus peores crisis recientes, solo superadas en intensidad por los daños que se le han causado a la naturaleza. La combinación de dificultades económicas y ambientales es la mayor dificultad que se enfrenta en la globalización. El crecimiento económico, asociado al desarrollo y a la sostenibilidad, han sido paradigmas que pueden utilizarse para identificar graves errores del hombre y sus externalidades al mundo. Frente a las dificultades del hombre de sobreponerse a innumerables conflictos de origen social, económico y político, los cuales abordan en escenarios y geografías en el mundo entero, surge una alternativa de solución más apropiada: el decrecimiento económico. Dificultades, como el alto consumismo y los gravísimos niveles de pobreza, son evidencias de los intensos errores que el hombre continúa cometiendo en el presente.

Así las cosas, se presentan ideas reflexivas e ilustraciones que permiten hacer un

alto en el camino de la mundialización, para encontrar una opción bastante bondadosa y claramente justificada contenida en el decrecimiento. Abandonar los viejos paradigmas de la economía ortodoxa y ser hábilmente permeables a la construcción de propuestas más apropiadas al ser humano y su contexto no es una estrategia de favorabilidad, sino una exigencia que facilitará la seguridad presente y futura.

## Contextualización del decrecimiento

A partir de la disciplina económica y lo ortodoxo sobre los cuales se ha construido, se encuentran vacíos bastante serios en relación con sus principios y fundamentos; el caso del crecimiento económico es una evidencia de ello. Por este motivo, la objetividad con la que se mide el éxito o el beneficio económico es bastante cuestionable. El decrecimiento como alternativa de análisis y referencia de valores es requisito en la evolución del pensamiento económico del presente siglo. Los conflictos ambientales y las dificultades que el planeta afronta cada día, con mayor frecuencia e intensidad, son factores que ponen en duda el acontecer de la economía y la eficacia que debe acompañarla. Encontrar alternativas viables y más honestas para la sociedad y el planeta, en tiempo de globalización, crisis y consolidación de sistemas económicos y políticos galopantes en sus decisiones y resultados es una preocupación del hombre para consigo mismo.

En condiciones poco argumentadas, se definen variantes más concretas y justas para una sociedad, donde los vacíos del sistema heredado se incrementan cada

vez más. En estos momentos, es innegable que existe una objetividad difusa, por conveniencia de quienes toman las decisiones y reafirman principios que pierden vigencia, tal es el caso del crecimiento económico. El análisis subjetivo del sistema económico en sus componentes macro es relevante para identificar la pertinencia y viabilidad en la propuesta del decrecimiento y los elementos según los cuales se debe hacer una aprehensión singular, como lo son el crecimiento, el producto interno bruto (PIB), el beneficio, la calidad de vida, la pobreza y la equidad social, principios estos que mueven el sistema capitalista con resultados determinantes en el siglo XX y con evidencias muy fuertes en la primera década del siglo XXI.

En una puesta en marcha de principios y valores conjugados en la construcción del decrecimiento, se rescata el papel del medio ambiente y su soporte biofísico para el hombre y todos los sistemas sociales y económicos existentes. Mientras el ser humano exista en el planeta, la inquietud por el cuidado y uso del medio ambiente y su insustituibilidad seguirá vigente. En esta situación, y al rescatar el valor de la subjetividad, es menester del pensamiento económico considerar propuestas consistentes que garanticen un bienestar ambiental para las generaciones presentes y futuras, las cuales heredan un sinnúmero de problemas y pocas herramientas para instrumentalizar soluciones a conflictos cada vez mayores, entre la relación economía y medio ambiente.

Los hechos acontecidos en la contemporaneidad muestran libretos de interés acerca de los actores del momento, que se desarrollan en espacios dispersos y con variables no lineales. En la actualidad, el centro de atención está dado por el crecimiento de la economía mundial, el enriquecimiento

de las grandes firmas multinacionales, la demanda exponencial de combustibles fósiles y una fluctuación del precio del petróleo y otros bienes transables de carácter internacional. En este momento, esos elementos comienzan a tener un espacio compartido con otros protagonistas antagónicos, los cuales en la actualidad hacen del hombre un conflicto mucho más complejo de armonizar y construir.

## La permanencia de una condición inapropiada

En el devenir del pensamiento ortodoxo no hubo duda de que el crecimiento económico mostraba todos los atributos del éxito del proceso económico; además del aseguramiento de los beneficios del sistema económico, como consecuencia de ese *laissez faire, laissez passer* (dejar pasar por alto), promovido desde los clásicos. Todo ser económico manifiesta conductas egocentristas, basadas en un deseo antropogénico de ser el dominador del mundo, con unos descriptores caracterizados por el hedonismo y la materialización del poder, compensada en la acumulación originaria de capital, aspecto ilustrado por la historia económica como una seducción irremplazable e irrenunciable.

El desarrollo como elemento adicional brindaba un complemento perfecto en el cual se matriculaban las escuelas, tendencias y movimientos económicos que abarcaron todos los tiempos y latitudes del mundo. Entre los siglos XVIII y XX se percibió una clara transformación acumulativa del auge económico y de la ausencia de este. La robustez de los resultados de la opulencia económica es evidente en

nuestros días, también lo son elementos opuestos a esta, como la miseria, las hambrunas y la degradación ambiental. Este momento, que vagamente se denomina *globalización*, contiene un gran cúmulo de éxitos, fracasos y frustraciones.

Desde la periferia en el Tercer Mundo o como se denomine a los países que no son considerados tradicionalmente ricos, con una cosmovisión propia, el crecimiento económico se muestra como un proceso y un fenómeno evolucionista que no tiene una experiencia vivida en la mayoría de sus territorios, a los que se les ha declarado y aceptado su condición de pobreza. De la misma manera, gran parte del planeta no puede disfrutar de un proceso de desarrollo, porque no lo ha experimentado.

Por ello, finalmente, el desarrollo ha venido a significar un crecimiento indefinido y la madurez de la capacidad de crecer sin fin (Castoriadis, 1980).

La concentración de riqueza, las condiciones apropiadas en la negociación de los salarios, un estímulo al bienestar a través del consumo privado, una eficacia del gasto público, unas tasas aceptables de desempleo y unas necesidades básicas satisfechas no son los mejores descriptores de América Latina ni de los países en vías de desarrollo. Por consiguiente, la percepción de desarrollo termina siendo ajena a una sociedad que ignora los beneficios transables del capitalismo. Pensar en un crecimiento que no se tiene o se mide en condiciones inapropiadas e improcedentes para el medio ambiente y el cual deteriora el verdadero capital del planeta, los recursos naturales, es un error. Un desarrollo enmarcado en placeres del capitalismo, que es esquivo a la mayoría de los habitantes del mundo, no permite una sencilla aceptación de la globalización y del papel que desempeña el ser humano en este contexto.

La población del planeta, que en la actualidad supera los 7000 millones de personas y que algunos aseguran será igual a 10000 millones en 2050, enfrentará serios retos en relación con la calidad de vida de las personas y el sistema económico que les permitirá vivir de una manera apropiada tanto en Oriente como en Occidente. La preocupación no está dada por las crisis económicas que se puedan presentar como efecto de la expansión de los capitales en la globalización o por el número de personas de las grandes corporaciones que van a ser despedidas anualmente. El centro de atención radica en que el hombre como elemento esencial de estudio de la sociedad contemporánea no podrá proveerse a sí mismo de unas condiciones de vida similares a las de las décadas pasadas en cuanto al medio ambiente y la combinación entre el sistema ambiental de la biosfera y el subsistema económico.

El hombre enfrenta la paradoja entre lo que tiene, lo que quiere y lo que desea, y el fetichismo de las mercancías lo incluye como una variable agregada. La confusión de la coyuntura turba la claridad sobre el objeto y la capacidad de análisis.

La prospectiva ambiental es la construcción de una nueva racionalidad que implica una nueva desertificación del mundo objetivado, tecnificado, cosificado; se trata de una contraidentificación del pensamiento y de la realidad, de la verdad y del ser (Leff, 2008, p. 25).

La sociedad posmoderna no puede estar frente a una plataforma con millones de productos disponibles a la venta, sin la capacidad económica para poseerlos, por las realidades ajenas al hedonismo del consumo, que lo reafirman en su pobreza con la mera condición de abstinencia y privación. La restricción del ingreso, el hambre

y la inequidad en el mundo son claros descriptores del planeta. Frente a las titánicas realidades de nuestro universo económico, la objetividad y la subjetividad se confunden en una situación cíclica y anticíclica de las economías en Oriente y Occidente, que, caprichosamente, con fenómenos multidimensionales, suben y bajan entre la opulencia de la concentración de capitales y las desgracias de los desajustes de modelos, en muchas ocasiones, no planeados o planeados inadecuadamente.

La globalización ha causado una mala distribución de los recursos; el equilibrio entre bienes privados y bienes públicos no es correcto (Soros, 2002).

Hoy en día, se presentan mayores dificultades por la rivalidad de los bienes ambientales y la exclusión de individuos del disfrute de los bienes públicos, ya que ni siquiera se tiene una ilustración taxonómica del inventario existente en el presente. La pérdida de aquellos bienes comunes sigue siendo un referente de error. El agujero en la capa de ozono es un ejemplo del riesgo del hombre, indistintamente de su condición económica o del lugar geográfico donde habite. En este orden de ideas, los mercados de fijación de carbono y los precios sombra no han resultado ser las herramientas más apropiadas en el nuevo orden económico internacional; lejos de estos instrumentos económicos, la especie humana sigue expuesta, pero con un peligro mayor ante su realidad cada vez más vulnerable: la entropía.

La posesión de bienes materiales, incluidos los ambientales, genera bienestar en un contexto de la economía ortodoxa por convertirse en bienes mercantiles. Esta condición se valida con el principio del óptimo de Pareto.

El óptimo de Pareto solo garantiza que no es posible ningún cambio tal que

alguien pueda estar mejor sin que nadie estuviese peor. Si la suerte de los pobres no puede mejorar sin disminuir la riqueza de los acomodados, la situación será un óptimo de Pareto a pesar de la disparidad entre ricos y pobres (Sen, 1997).

Si la concentración de la riqueza muestra una tendencia a presentar cada vez menos ricos pero más fuertes y una cantidad mayor de pobres mucho más débiles, el bienestar podría ser una carencia casi generalizada en el planeta. El decrecimiento puede mostrar unas condiciones más razonables de describir el desarrollo y de aproximarse a la felicidad, que, en esta presentación, seguirá siendo particular y subjetiva. El disfrute y uso de bienes no necesariamente deben ser mercantiles. El capital natural no hace parte del valor humano agregado; en contraposición, el valor de existencia consolida el principio de su defensa.

## Signos y síntomas de las patologías económicas

En la actualidad, vivimos en una economía enferma, decadente e injusta; su adicción al crecimiento la puede llevar a cuidados intensivos y su mayor pérdida una inadecuada expansión mundial de los mercados. Ilustrar los frutos de la globalización y del mundo contemporáneo revela grandes evidencias de inconveniencia social, económica, ambiental e institucional. La realidad es dura pero evidente. Según reporte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación de 2010, hasta ese momento existían 239 millones de personas en África, 578 millones en Asia y el Pacífico, 53 millones en América y el

Caribe, 37 millones en Cercano Oriente y África del Norte y 19 millones en países desarrollados que pasan hambre. Aunque las cifras son un poco menores a las de los años anteriores, esta tendencia muestra, con claridad, una carencia total de valoración del bosque, en especial, de su valor intrínseco; en su conjunto, no existe otro bien en el planeta que reemplace los servicios colectivos y los atributos de este, ni siquiera de una manera parcial.

Estas situaciones son una muestra clara de que el equilibrio a largo plazo puede ser la suma de unas estimaciones económicas muy favorables para los agentes de Estado, pero que, en contraposición, la entropía podría ser un principio fundamental, cuyos resultados no serán gratos para nadie.

La sociedad, sorprendida en su colectivo por una temprana era de la tecnología para las masas y por la transnacionalización de los capitales, fruto del hombre y su subjetividad de riqueza (el capital financiero) y valor en la maximización del bienestar, experimenta un contraste de la finitud de la biosfera y de la naturaleza:

Con un índice de crecimiento del 10 %, la China de hoy, se multiplicará por 736 veces en un siglo... En el 2004, el PIB mundial superó los 40.000 millones de dólares, es decir una riqueza siete veces más importante que hace 50 años (Latouche, 2009, p. 64).

Además, un punto neurálgico del conflicto se da por la concentración de la población del planeta, la cual tiende a ser urbana. La aglomeración será un componente de alta preocupación por los riesgos y caos que viven las grandes ciudades, en constante crecimiento, en todas las latitudes del planeta.

Dónde viven los individuos y cuánto tiempo van a vivir son dos criterios de gran relevancia en el análisis demográfico en la actualidad. La aglomeración, la invasión de zonas costeras y el impacto urbanístico agresivo son componentes no articulados en la prospectiva del buen vivir para el hombre.

En 2005, Tokio presentaba una población metropolitana de 32 millones de habitantes, Seúl, 20.5 millones; Karachi, 11.8 millones; Nueva York, 19.7 millones; São Paulo, 18.8, y en su conjunto estas seis metrópolis poseen más de 100 millones de habitantes, población superior a la de toda Centroamérica (Neira, 2010).

Por consiguiente, el crecimiento poblacional con una tendencia exponencial, que trae como consecuencia una demanda mayor de bienes y servicios, y un incremento en el consumo de alimento y de agua, registra cifras angustiosas. El hombre está tragando su único espacio de vida: el planeta Tierra. Esto resulta más preocupante si se tiene en cuenta que “Ni la modernización del crecimiento demográfico, ni la reducción de la pobreza, ni la sostenibilidad ambiental, ni, de modo más general, el desarrollo humano pueden ser ajenos al proceso de urbanización” (Giraldo, 2010, p. 124).

Los informes anuales de la concentración del ingreso y el riesgo de la masificación de la miseria son reflejos de la inapropiada subjetividad del dominio del hombre sobre el hombre, como se ha mostrado históricamente, que hoy se ilustra con unos índices y datos sorprendentes a la racionalidad humana. El haber permitido un economicismo del excedente del dinero, y no del bienestar del hombre y su entorno, requiere una nueva propuesta paradigmática. Los desastres de la madurez del neoliberalismo y sus efectos

colaterales hoy son aceptados por los principales protagonistas de la economía, aun así, esta reflexión pública acerca del pasado en un ciclo decreciente de la economía no repone los daños ambientales ni justicia a los responsables.

## Una visión nublada del desarrollo y del crecimiento

El glaucoma visual del sistema económico lo ubica en un horizonte que cierra los grados de visibilidad frente a las posibilidades del hombre en este momento, y el panorama nublado de sus sucesos perjudican al mundo; en estas condiciones, el individuo se convierte en un ser riesgosamente inestable.

Deconstruir la concepción de pobreza como la ausencia de bienes materiales no poseídos es un reto más de la reflexión humana. La propuesta de construcción de valores intrínsecos del hombre para concebir espacios de valor, en el medio ambiente y la sociedad y no en la relación mercancía-dinero-mercancía, debe ser un compromiso permanente de la sociedad. Abandonar la pobreza en su concepción actual como producto de los bajos ingresos o necesidades básicas insatisfechas es doloroso, en especial, para los mismos pobres. La pobreza debe ser resignificada para así identificar cómo superarla. Esta reflexión puede ser el inicio para reducir la grave situación de una población que supera 20 % de los habitantes del mundo, los cuales están expuestos a vivir y morir en condiciones de miseria y de indignación en el Tercer Mundo.

¿Quién define cuál es el valor de la riqueza y quién lo construye? Si se acepta la afirmación del consumo como parámetro de

bienestar, el escenario es más complejo de argumentar:

Las necesidades humanas se satisfacen fundamentalmente con bienes materiales; por otra parte, la manera de satisfacer las necesidades humanas es similar en cualquier lugar del mundo, por lo que se justifica la producción masiva de bienes materiales. Además, para cada necesidad se requiere un bien específico, lo que implica una gran producción de bienes de uso (Múnera, 2007, p. 83).

El consumismo es un mecanismo facilitador hacia el espacio mercantil de la sociedad que está por encima de la supervivencia, para convertirse en la plataforma de la expansión de los mercados; otra forma de describir la globalización.

Los argumentos relacionados con la concepción de una nueva sociedad se perciben como una estrategia con un alto grado de subjetividad. Las alternativas parten de la misma apreciación del sujeto acerca de sí mismo y del sistema, llamado *economía*, que ha construido a través del tiempo. El concepto de economía en este sentido es mucho más comprometedor por tratarse de una ciencia social con ilustraciones empíricas y sus resultados, no siempre favorables. Los logros por la transformación de las escalas valorativas sobre las cuales se toman las decisiones de los agentes económicos y del Estado de los países en todo el mundo son un punto estratégico para el deber ser de la economía y no de ella en sí misma como un sistema cerrado. Dentro del manejo de estos componentes se validan el primer, tercer y quinto principio de la termodinámica en cuanto a la transformación de la energía, la entropía y los desechos.

En este sentido, mientras el ser humano confunde o aclara sus prioridades y

privilegios en este espacio limitado y finito de la biosfera, los desastres naturales y la pérdida invaluable de la riqueza intrínseca del medio ambiente y la biodiversidad son más fuertes día a día. Cada ciclo que el hombre tarde en deconstruir sus viejos paradigmas y en enmendar sus errores originará cicatrices en la historia que dolorosamente no podrán compensarse. El ser humano no puede guardar en los pliegues de su memoria los errores irreparables de su vivir en el planeta. El individuo no puede estar encriptado en su papel económico e ignorar su desgastada realidad ecológica, pues se están traslapando una serie de eventos que confrontan al ser con realidades poco favorecedoras. Si el hombre no renuncia a un crecimiento ortodoxo y no acepta un decrecimiento alternativo, sus opciones serán muy esquivas.

Los estragos de un sistema económico con ciclos infartados de evaluación económica desaprobados y con una deuda ecológica impagable son realidades inoculables en el siglo XXI. Los desastres nucleares, la pérdida de especies endémicas y el cambio climático trascienden la subjetividad del pensamiento humano y cobran un espacio difícilmente equilibrado con divisas. No es apropiado el futuro inédito que el hombre construye y hereda generación tras generación y que, a su vez, cuestiona la eficacia del desarrollo sostenible.

La crisis del desarrollo es también la crisis del control sobre el desarrollo de nuestro propio desarrollo. Habíamos creído controlar la naturaleza, pero nuestro control estaba incontrolado (Morín, 1995).

Los saldos de la acumulación de capitales y los estragos que se tienen en economías desarrolladas y en vías de desarrollo, las cuales presentan rendimientos decrecientes innegables, se explican en fenómenos denominados *ciclos económicos*.

La ciencia económica toma cada vez más fuerza en la vivencia de la globalización y muestra una práctica que acumula experiencias inapropiadas e inconvenientes. España, Grecia, Portugal e Italia viven graves conflictos económicos derivados de los impactos de la globalización, en especial, el de los mercados de capitales; de la misma forma, Argentina, México y China los experimentaron en décadas pasadas. Estados Unidos no se repone de su crisis cuando su sistema financiero y de capitales vuelve a presentar deterioro y, de esta manera, el pánico se apodera de los modelos económicos centrales.

De una manera más justificada, los humanitarios señalaban que existían grandes proporciones del mundo que aún no habían recibido ningún beneficio de la globalización: África, en particular, era todavía un continente de una pobreza cada vez más profunda, de enfermedades en expansión y conflictos brutales (Krugman, 2009).

El argumento de la existencia de un excedente del capitalista, que estima su beneficio en la inversión, no es inapropiado, pero una de las grandes dificultades que se tienen en la actualidad es que esa ganancia ha crecido vertiginosamente en oligopolios cada vez más cerrados, donde la riqueza y acumulación de dinero del mundo se encuentra focalizada en pocas manos. La otra riqueza, la ambiental, se ubica en ecorregiones claramente definidas, llenas de pobreza y grandes crisis económicas. Estas dos circunstancias entre capital monetario y capital natural confunden los argumentos en el momento de evaluar la crisis actual. Los juicios de valor con los cuales se pueden adoptar subjetivamente las categorías de calificación y cualificación del crecimiento económico no son convenientes. El diagnóstico de la realidad del



planeta no favorece al paradigma clásico del crecimiento económico.

En el siglo pasado, los resultados económicos de los capitales globalizados son contundentes: “Las tres personas más ricas del mundo tienen una fortuna superior al PIB total de los 48 países más pobres. El patrimonio de los 15 individuos más afortunados sobrepasa el PIB de África Subsahariana” (Latouche, 2009, p. 14).

El modelo actual no es bueno y no puede serlo en la forma como se vive. El planeta, de manera generalizada, experimenta precariedad y restricciones en sus necesidades básicas; la excepción está reflejada en los ricos del planeta y en el fuerte sistema de producción que los soporta. Lo cierto es que no existe un modelo democrático ni de equidad que compense estas situaciones.

La concentración del ingreso y de la riqueza tiene una amplia correlación con la producción de los países. El crecimiento económico llevado a cabo en las últimas seis décadas muestra que algunos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico concentran la producción de gran parte del PIB mundial. Así, el éxito económico del planeta está en manos de aquellos grupos oligopólicos que dominan casi la totalidad de los sectores industriales y tecnológicos y los bienes de capital de los grandes mercados mundiales; el incremento de la producción de todos ellos también encuentra asocio en la participación del capital natural. La tercerización de la economía está de moda y sus resultados lo demuestran.

La posibilidad del crecimiento del mundo está basada en la existencia de recursos de la biosfera; la oferta de estos recursos ambientales garantizará la sustentabilidad del modelo de crecimiento contemporáneo, y el grado de dependencia es total.

No obstante, los análisis acerca de las condiciones de los bienes y servicios ambientales, su escasez, el mal uso y el vertedero posproductivo permiten especular sobre las condiciones o las variaciones que presentará la economía mundial a mediano y largo plazo, al no poder encontrar unos cimientos suficientemente robustos para la sostenibilidad. Esta situación pone en duda si Estados Unidos, la Unión Europea y algunos países orientales podrán seguir creciendo de manera permanente, como lo han hecho en gran parte de su historia reciente.

El espacio disponible en el planeta Tierra es limitado. Este representa 51 000 millones de hectáreas. El espacio bioproductivo, es decir, útil para nuestra producción, solo es una fracción del total, unos 12 000 ha (Latouche, 2009, p. 34).

Estos precursores del crecimiento, que lo defienden a ultranza, poseen grandes avances en la producción de bienes finales y también demandan de manera progresiva bienes naturales en forma insustentable. La disponibilidad de uso de la biosfera que se aproxima a 1.8 ha por persona, para los dueños de los medios de producción pasa desapercibido.

## El gusto por el decrecimiento

La alternativa del decrecimiento como una construcción subjetiva es bastante generosa. El hombre, voluntariamente, puede romper sus paradigmas con el fin de construir unos nuevos. Por conveniencia, racionalidad o subsistencia, el decrecimiento se perfila como su mejor opción.

La palabra *acrecimiento* sería la más apropiada, al indicar un abandono al culto irracional y casi religioso del crecimiento

por el crecimiento (Latouche, 2009, p. 140).

Cambiar el rumbo del mundo no es fácil; alterar las prioridades y construir un nuevo estado de valor, basado en unos conceptos y preceptos subjetivos, es una tarea transformadora. El paisaje, la estética, la ética, el tiempo de ocio, el consumo mínimo de energía, la fragmentación de la gran ciudad y el urbanismo son variables que deben ser analizadas en particular.

Permitir una imaginación creadora, cualidad única del ser humano como especie, es altamente gratificante: “Debemos pensar en la belleza, por ejemplo, a partir de Velázquez, que instala la modernidad (con *Las meninas*) pintando la imaginación que se imagina a sí misma” (Delich, 1999).

El ser humano tiene diferentes atributos de valor que le permiten inventar lo que desee si gusta del placer de sentirse procreador de la creación y ser ejecutor de sus propias convicciones. Potencia y acto, dos lados opuestos de su misma realidad; el mundo con un principal protagonista: el hombre.

Según la presentación oral de Martínez-Alier (1993) en la II International Conference on Economic Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity:

El decrecimiento sostenible puede definirse como una reducción de escala equitativa de producción y consumo que aumenta el bienestar humano y mejora las condiciones ecológicas a nivel local y mundial en el corto y largo plazo. El adjetivo sostenible no significa que el decrecimiento se debe mantener indefinidamente (lo que sería absurdo), sino que el proceso de transición y transformación y el estado final debe ser sostenible en el sentido de ser ambiental y socialmente beneficioso.

El decrecimiento económico es posible, necesario y casi obligatorio, para una sociedad que reclama justicia por una inapropiada herencia, por no decir estragos, transferida por el sistema capitalista en sus últimos ciclos. Los objetivos de este fenómeno son el progreso humano y el equilibrio entre hombre y medio ambiente, que puedan sobreponerse la PIB como prioridad, para transferírsela al bienestar. El decrecimiento es una variante que fortalece las relaciones humanas por encima de las del mercado; se reduce la importancia de la interacción de los agentes mercantiles para dar paso a la relación justa del individuo con los otros de su propia especie. Desde esta perspectiva, las crisis económicas actuales, generadas por procesos de desajuste de los mercados en periodos de sobreoferta o escasez, resultado de las políticas inapropiadas e instrumentos de planificación económica, cobran mayor relevancia.

La propuesta centra la atención en el hecho de que se abandone el crecimiento como un fin para permitir condiciones diferentes asociadas a un descenso en la producción tradicional y de consumo excesivo de aquellos que más impacto y poder de mercado tienen en el sistema económico imperante. La democracia, la educación, la recategorización del valor y la defensa del medio ambiente son herramientas valiosas que el hombre debe utilizar como instrumentos de reflexión subjetiva, con el propósito de recrear su esencia no solo como individuo en el mundo, sino en cuanto a su función en él. La reconceptualización del ser humano como agente económico con todas sus bondades tiene un formato claramente definido: el decrecimiento.

El hecho de aceptar que el sujeto no genera una autoconstrucción no lo limita para rehacer su propia realidad. Un acto

reflexivo del individuo le sugiere elaborar una subjetividad de las cosas y una resignificación de su contexto. El hombre necesita un cambio de conducta como resultado de su propia racionalidad; esta afirmación es una buena herramienta reflexiva que manifiesta la capacidad del hombre para aceptar su existencia y su inclusión en un sistema cerrado: el planeta. No hay una moneda con doble cara y no se puede jugar al azar. El sujeto, para este caso el *Homo economicus*, que posee la habilidad creadora de desenvolverse en una dinámica dominante, para su conveniencia puede ser evolucionista y para su riesgo involucionista.

El dinero es un ejemplo claro de los simbolismos que usa el hombre a favor de un subsistema estructurado, denominado economía.

El *Homo economicus* es quien obedece a su interés, aquel cuyo interés es tal que en forma espontánea va a converger con el interés de otros. Desde el punto de vista de la teoría del gobierno, el *Homo economicus* es aquel a quien no hay que tocar (Foucault, 2008, p. 310).

El individuo crea opciones para transformar el planeta, pero esta invasión no obliga a una evolución, los cambios actuales de este son una evidencia. El conflicto en la actualidad es que el sujeto ha construido condiciones temerosas que ponen en riesgo su seguridad y la de la Tierra; sin embargo, el mismo atributo creador del hombre, la subjetividad, le permite apoyarse en axiomas más convenientes para todos. En el sistema político y económico del siglo XXI, el decrecimiento madura como una tendencia muy apropiada y tranquilizadora para el momento (no es su tabla de salvación, pero sí su mejor oportunidad). El replanteamiento del modelo actual le permitiría al ser humano un grado de confianza y tranquilidad en cuanto a

su seguridad, y disminuir el peligro de estar expuesto a caos colectivos, como las crisis económicas, los desastres ambientales globales o la pérdida irreversible de su riqueza ambiental.

El mundo ha cambiado muchísimo, sin embargo, durante los últimos sesenta años, se han desarrollado nuevas formas de fraude. En el ambiente del todo vale de los años noventa, mientras los valores bursátiles se elevaban, los valores humanos se erosionaban, y las reglas del juego volvieron a tornarse terriblemente injustas, con lo cual se contribuyó a inflar una burbuja que reventaría al poco tiempo de iniciarse el nuevo milenio (Stiglitz, 2002).

El proceso de evolución del decrecimiento necesita una dinámica social en la cual desarrollarse. Su ejercicio da lugar a una concepción teórica del pensamiento y a una capacidad reiterativa en la praxis desde una sociedad que refleje las condiciones necesarias para ello. Es menester social encontrar mecanismos de economía aplicada, para dar solución a los problemas actuales. Se debe permitir el rechazo de mecanismos desarrollistas fallidos, con experiencias repetidas en los países en vías de desarrollo en las décadas pasadas, como lo fueron los intentos no favorables de integraciones económicas de bajos resultados en el crecimiento. No hay duda de que un escenario propositivo y novedoso es urgente para llegar a la esencia social del hombre y sus necesidades en la actualidad.

El decrecimiento cumple todos los requisitos para convertirse en el gran paradigma de los últimos tiempos. Esta propuesta se construye en una sincronizada necesidad del hombre de tener viabilidad y consistencia en su propio proceso de supervivencia.

La existencia de un paradigma permite resolver gran parte de los problemas que se

presentan en un campo de investigación científica (Múnera, 2007).

Con este criterio se puede conceder a un nuevo paradigma estos atributos relacionados con normas, reglas y parámetros, que puedan viabilizarse en una organización social. El decrecimiento *per se* sugiere un cambio conductual en el individuo y de él mismo con su entorno. La construcción de premisas, parámetros y restricciones, derivados de la consolidación y aceptación de un paradigma, como el del decrecimiento, propicia la fertilidad creadora del individuo al encontrar vivencias empíricas de beneficio compartido.

El decrecimiento no se trata de una propuesta ecléctica y mesiánica. No se puede caer en el error de retomar tendencias exitosas del libre mercado, el estructuralismo y el neoliberalismo. No es la suma de los éxitos y la exclusión de los errores lo que permite una propuesta alternativa, que no pudo ser contenida en los escasos frutos maduros del desarrollo sostenible y que aprovecha una oportunidad marginal en el convulsionado siglo XXI, es la necesidad del hombre de fortalecer su propia existencia y validar su papel en el mundo, en un espacio inteligible que refleje la auténtica realidad vivida por el individuo en nuestros tiempos, que incluya características humanas en la sociedad, con dimensiones más significativas, como la política, la ética y la epistemológica, pues, es un fenómeno holístico por naturaleza. Este escenario en construcción será el lente que permita al hombre apropiarse de su subjetividad, para observar su realidad y sus escasas oportunidades propositivas de éxito e intentar mejorarlas.

La realidad del planeta y los resultados del sistema económico muestran, dolorosamente, resultados desalentadores en el desarrollo sostenible. La incapacidad de

incorporar instrumentos de beneficio para las generaciones futuras y los acuerdos multilaterales celebrados después de la Cumbre de Río, y la convocatoria reciente de Río+20, no reflejan sostenibilidad. Grandes desastres económicos y ambientales han sucedido luego de 1987, año en el cual se presenta el Informe Brundtland; las problemáticas relacionadas con el hombre, el medio ambiente y sus proyecciones en series de tiempo futuras no han dejado huella en los parámetros y requisitos que se presentaron allí.

En la Agenda Siglo XXI los países industrializados prometieron aumentar sus contribuciones anuales a la asistencia extranjera a un 0.7 % del PIB. En su lugar, los niveles de ayuda total han descendido desde Río a un promedio de solo 0.3 %. La caída más drástica es la de Estados Unidos, donde la asistencia al exterior ha descendido de 11 700 millones de dólares en 1992 a 7300 millones de dólares en 1995 (Flavin, 1999).

Las estrategias globales y la arquitectura jurídica internacional, a través de acuerdos multilaterales de medio ambiente, han sido poco eficaces. Las políticas de reducción de emisiones con saldos netos negativos y el uso de recursos naturales en formas de apropiación más que proporcionales no son los mejores instrumentos de medición en la evaluación del desarrollo sostenible, la cual lleva en implementación menos de veinticinco años.

La atención del mundo crece cuando el conflicto de población es más agresivo con el pasar de los años. La conducta demográfica se constituye como un problema debido a que, por ejemplo, las poblaciones que presentan una mayor deficiencia del ingreso son las que generan mayores conflictos ambientales. Esto se debe a situaciones, tales como los asentamientos humanos

en las cuencas de los ríos y la apropiación directa de la biomasa con fines energéticos y a la caza de animales salvajes con fines alimentarios que hacen estos pobladores. Todo lo anterior se ilustra sin desconocer que los habitantes de los países desarrollados también tienen una participación en la problemática ambiental, puesto que su consumo *per capita*, en lo que tiene que ver con los bienes y servicios ambientales, es totalmente insostenible; la huella ecológica de un estadounidense de más de nueve hectáreas, es un ejemplo de ello.

A pesar de que los movimientos sociales y las organizaciones supranacionales le han apostado al desarrollo sostenible, no cabe duda de que hay un alto grado de frustración y un dolor histórico por las malas actuaciones del hombre en los últimos años. Los riesgos nucleares del Japón en 2011 y la dolorosa situación de África, sus hambrunas, para este mismo año dejan sin ilustración positiva a cualquier evaluador. Por más que se encuentren atributos en la sostenibilidad y se defiendan y debata sobre ella, se requieren resultados más convincentes y metas más claras que involucren a los países del mundo, en especial a Estados Unidos y China, que no dan muestras de un compromiso con el cambio climático y con un modelo sustituto de los combustibles fósiles. Adicionalmente a los malos resultados, se encuentra América Latina y su inapropiada política de biodiversidad y preservación del capital natural. Todos los elementos analizados de forma global, que igual permiten un análisis claro del desarrollo sostenible, por desgracia para la humanidad, y en especial para quien escribe, no es nada favorable.

La resignificación del ser humano, de los objetos que usa en su creación ideológica y de los modos de acción, rescata la importancia del subjetivismo, atributo

moral y reflexivo del hombre, que le permitirá redescubrir y reescribir su historia como experiencia de vida particular, con nuevos actores protagónicos, como el medio ambiente, el crecimiento y la globalización.

Los paradigmas que poseen vigencia en nuestros días permiten recategorizar de una manera rigurosa las escalas de valor que lo han acompañado en el desarrollo de los sistemas económicos. La riqueza, el capital natural, el medio ambiente y, por ende, el decrecimiento y el desarrollo sostenible permiten un análisis particular de la situación contemporánea y, a la vez, ilustran de una manera singular el crecimiento económico galopante y la relación entre sujetos y objetos en este contexto.

Ya en épocas de la Colonia los territorios latinoamericanos fueron saqueados desde Europa a través de la expropiación y robo de los españoles de los principales metales preciosos. La intención de apropiación del germoplasma y el material genético biodiverso del territorio no es más que una nueva forma de invasión foránea en búsqueda de otro tesoro de estas tierras. Solo que, en la actualidad, se utilizan varios artificios jurídicos e instrumentos internacionales y una nueva forma de negociar tradicionales intereses centrales de dominio.

La plata transportada a España en poco más de un siglo y medio excedía tres veces el total de las reservas europeas. Y estas cifras, cortas, no incluyen el contrabando (Galeano, 2010, p. 40).

La globalización, aunque es un elemento nuevo en los fenómenos sociales mundiales, refleja serias problemáticas en el bienestar colectivo y en los resultados y frutos que se obtienen. Aunque la producción y los mercados crecen, también lo hacen muchos problemas sociales y ambientales que afectan un alto porcentaje de seres

humanos que viven en países en vías de desarrollo y ecorregiones de alto capital natural.

La convivencia de grandes intereses y conflictos que se sucede rápidamente está dejando sin riqueza biofísica al planeta, el cual demanda un balance ambiental como soporte de sus necesidades colectivas y equilibrios homeostáticos continuos para la supervivencia del mundo.

Los actuales modelos de crecimiento y desarrollo son antisostenibles, la condición del planeta y de sus habitantes involuciona en muchas variables. El caos y la entropía se convierten en preocupaciones cada vez más fuertes en un mundo que no manifiesta de manera homogénea estrategias claras de supervivencia e instrumentos o mecanismos para garantizar bienestar y felicidad.

El hombre, el medio ambiente y el planeta entero centran la atención en el debate del decrecimiento y del desarrollo sostenible. El primero no se presenta como una anulación o sustitución del segundo, aunque es innegable que los atributos y exigencias requeridos para conseguirlos son completamente diferentes. Estos dos fenómenos, a pesar de que poseen objetos de estudio claros, se basan en diversos instrumentos y mecanismos de consecución que los lleva a estrategias singulares y de connotaciones distintas.

Los argumentos propositivos, con los cuales se presenta el decrecimiento, poseen una riqueza amplia para el debate de la globalización y su soporte categórico de valor, el PIB y su forma de obtenerlo; no obstante, los resultados y la forma cómo evolucione aún no se pueden ilustrar. Falta algunas transformaciones para juzgarlo y criticarlo en la praxis, puesto que es un ejercicio futuro que todavía no es utilizada.

En la condición reciente del sistema económico es evidente la crisis y la falta

de estrategias para superarla a corto plazo; sin embargo, los peores conflictos no son de connotación económica sino ambiental. La mezcla de problemáticas económicas y ambientales es el mayor riesgo que se vive en la globalización. El crecimiento económico, el desarrollo tradicional y el desarrollo sostenible han sido elementos que pueden utilizarse para clarificar inmensos errores del hombre y sus efectos antrópicos. Frente a los riesgos del ser humano al sobreponerse a innumerables conflictos de origen social, económico y político, los cuales son abordados en diferentes esferas y latitudes, surge una alternativa más acorde con la necesidad actual: el decrecimiento económico. Dificultades como el fuerte consumismo y el alto nivel de deterioro económico de algunas sociedades son evidencias de los garrafales errores que el hombre continúa cometiendo en el presente.

¿Qué significa decir que la economía de la depresión ha regresado? Esencialmente, significa que por primera vez en dos generaciones unas fallas de la demanda de la economía, es decir, un gasto privado insuficiente que no utiliza la capacidad productiva disponible, se han convertido en una clara y patente restricción para la prosperidad de buena parte del mundo (Krugman, 2009, p. 188).

En las necesidades de seguir construyendo espacios de reflexión, el decrecimiento se apropia de un protagonismo necesario para estos momentos. Martínez-Alier afirma que el decrecimiento es, entonces, necesario para evitar la sobrecarga de la fuente y la capacidad de sumideros cuando se refiere a los procesos de vertedero luego de las actividades económicas. De manera adicional, su connotación social lo lleva a ilustrar su pensamiento en otros componentes, como el hecho de afirmar

que el decrecimiento económico es un camino posible y beneficia a la ecología, la igualdad y la sociedad. Una relación en un camino desde la economía hacia otros componentes.

La sociedad contemporánea enfrenta contradicciones entre sus intenciones y los resultados de su ejercicio en la vida actual. El fetichismo de las mercancías y la confusión del mercado incluyen a los consumidores como una variable agregada más. “La prospectiva ambiental es la construcción de una nueva racionalidad que implica una nueva desentificación del mundo objetivado, tecnificado, cosificado; se trata de una contraidentificación del pensamiento y de la realidad, de la verdad y del ser” (Leff, 2008, p. 67).

En la confusión que da la nulidad *per capita* de medición asociada al ingreso o al consumo, el hombre cada día se convierte más en una unidad marginal de su propio proceso de globalización. El quiebre de la masificación de las culturas y del riesgo de la pérdida de identidad de los pueblos se acentúa continuamente, a la vez que se masifican tribus urbanas carentes de contenido cultural propio, por lo que surge la necesidad colectiva de apropiarse de alternativas más coherentes a las necesidades locales.

El hombre tiene la oportunidad de transferirse un alto grado de confianza como individuo, para gestar oportunidades de salvaguarda colectiva; en estos momentos, se puede abandonar el mal estilo de producción de la economía actual, para empezar a construir espacios propositivos que le sirvan para salvarse y salvar el planeta. El ser humano no puede renunciar a un sistema económico inherente a su naturaleza, pero debe elaborarlo con criterios de viabilidad y oportunidad, en un proceso reciente de su reflexión en el

pensamiento, y acercarse a otra variante más favorecedora, la cual se enmarca en el decrecimiento.

Afirmaciones tales como que el crecimiento económico no es sostenible, que el crecimiento puede llegar a ser no deseable, que existen indicadores alternativos para la sociedad, que la economía actual no es medible en el uso ni en la producción y que el decrecimiento es un proceso evolucionista, son premisas que ya han comenzado a ganar adeptos en la situación de crisis y puede reafirmarse cuando esta esté siendo superada.

[...] la consigna del decrecimiento tiene como meta, sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento, objetivo cuyo motor no es otro que la búsqueda del beneficio por los poseedores del capital y cuyas consecuencias son desastrosas para el medio ambiente (Latouche, 2009, p. 144).

La duda que asalta al pensamiento reflexivo es qué economía está dispuesta a ubicar en un segundo plano al PIB y reformular la producción a escala o la eficiencia del capital, en busca de su maximización en la producción. Las salvedades que se pueden realizar con este elemento analítico reflexivo es que, afortunadamente, aún se cuenta con alternativas antes de vivir procesos de entropía. La riqueza ambiental del mundo no puede estar al servicio y como instrumento de uso de manera indiscriminada, para seguir obteniendo los resultados de la producción de algunos pocos países del mundo, dominados por firmas oligopólicas que son cada vez más pocas.

Los malestares globales del sistema económico y su efecto de presión sobre el sistema ecológico, que enfrenta el mundo en

las dos últimas décadas, unidos a graves conflictos, como un alto grado de deforestación, fuertes niveles de contaminación ambiental, calentamiento de la Tierra, destrucción de la capa de ozono y serias alteraciones del ecosistema mundial son una realidad. Un sistema económico no sostenible y con crisis más recurrentes comienza a buscar nuevos actores económicos con criterios valorativos radicalmente diferentes de los tradicionales. Las alternativas de solución deberían dar como resultado nuevos esquemas de pensamiento dispuestos al cambio necesario en toda la estructura socioeconómica, y con innovadoras propuestas y soluciones desde lo científico, fáctico y reflexivo, que permitan que la evolución del mundo construya escenarios apropiados para el presente y desde el presente para el futuro.

## Conclusión

El papel del medio ambiente como proveedor de materia prima e insumos para los procesos económicos, la escasez de estos y el acelerado crecimiento económico no sostenible son un problema prioritario. Por este motivo, el decrecimiento es en conveniencia para el hombre y para el mundo su mejor oportunidad. Las dinámicas actuales obligan al hombre a enmendar sus actuaciones y reorganizar sus sistemas; esta afirmación categórica es el mejor preámbulo sostenible que se puede identificar en la crisis de los primeros años del presente siglo.

La manera como el hombre enfrente su realidad actualmente será su alternativa de salir bien librado en el ejercicio de vivir o su mayor riesgo, y el decrecimiento frente a sus posibilidades su mejor argumento.

## Referencias

- Bateman, A., Giraldo, F., Ferrari, C. y García, J. (2009). *Urbanización para el desarrollo humano. Políticas para un mundo de ciudades*. Bogotá: ONU-Hábitat.
- Castoriadis, C. (1980). Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad. *El mito del desarrollo*. Barcelona: Kairós.
- Delich, F. (1999). *Señales*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Flavin, C. (1999). *Cuba Verde*. La Habana: José Martí.
- Krugman, P. (2009). *De vuelta a la economía de la Gran Depresión y la crisis de 2008*. México: Norma.
- Latouche, S. (2009). *Apuestas por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reparación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2008). *Discursos sustentables*. México: Siglo XXI.
- Martínez-Alier, J. (1993). *La ecología y la economía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Múnera, M. (2007). *La resignificación del desarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Neira, J. (2010). *Sembrando sostenibilidad. Éxitos, fracasos y frustraciones*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Sen, A. (1997). *La desigualdad económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soros, G. (2002). *Globalización*. Madrid: Planeta.
- Stiglitz, J. (2002). *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Bogotá: Taurus.